

carlo— con extraordinaria valentía. Alguna indecisión puede advertirse, por ejemplo, en el personaje de Yuda, de enorme ambición, pero por ello mismo, a mi entender, no totalmente logrado. El estilo es bueno, pero está afeado aquí y allá por algunas incorrecciones gramaticales. (Aunque sea una minucia me interesa consignar que las expresiones castellanas “así” y “¿ah, sí?” tienen significado absolutamente distinto. Conviene no confundir la ortografía.) No obstante, en conjunto, *Los dueños de la tierra* es una novela de gran vigor, interesante por sí misma, y más si tenemos en cuenta que David Viñas sólo tiene treinta años. Acaso la Argentina tiene en él su futuro gran novelista.—ALBERTO GIL NOVALES.

## OTRO BUEN POETA ANDALUZ

*El candado* (1) es, a pesar de que por su título pudiera parecer otra cosa, un libro de poesía. Sorprende algo este título tan opaco, tan humilde, en un tiempo en que los libros de poesía se titulan de modos muy líricos, muy bonitos, muy largos a veces.

*El candado* es una evocación de la infancia del poeta. *El candado* es una casa, el nombre de la casa donde vivió el poeta esta niñez. Pero no es sólo eso; en el “Canto final” dice el poeta dirigiéndose a Dios:

*Sólo que digas el ensalmo,  
la palabra exacta con que el candado ha de abrirse.  
Sólo que digas: ¡Calla! Y del llanto en que nacimos un perenne eco resonará.*

Entendámonos: esta infancia se nos aparece como algo cerrado, como algo clausurado en la vida del poeta, que, sin embargo, nos dice en el mismo “Canto final”:

*Un día volveremos a vernos, a mirarnos atentos, igual que si a todos nos hubiese  
tocado en suerte un idéntico instante.*

Entonces, aquella vida antigua, cerrada como bajo candado, toda la vida, se abrirá de nuevo; renacerá para los “muertos definitivamente”, para los “definitivamente vivos”.

Esta dimensión trascendental, insinuada explícitamente en sólo dos poemas (el otro es “Extraño interludio”), es la que confiere al libro su valor más grande. De un modo menos visible, la citada trascendencia late en casi todos los poemas. Así, en el titulado “El amor”:

*Miré por la rendija y allí los vi en la sombra,  
con un afán ardiente por mí desconocido,  
así como empeñados en no morirse nunca.*

(1) ALFONSO CANALES: *El candado*. Ediciones Caracola. Málaga.

O en los poemas aparentemente más objetivos, como el titulado "Los sapos":

*Saben que en ellos nadie verá a Dios, que ninguno  
ha de pensar que sirven para que el lirio crezca...  
y abrirán en sus vientres caminos las hormigas,  
y no tendrán descanso ni cruzarán las puertas  
del Reino de los Cielos.*

Sin embargo, *El candado* nos resulta a veces demasiado descriptivo, demasiado poco sentimental. El poema "Entrada y flores", por ejemplo, está escrito con una minuciosidad de botánico. El interés, excesivamente objetivo, por lo inanimado (frutos, barreno, sílex), o por lo puramente animal (aves, los sapos), o por los otros hombres (ladrones de arena, los ciegos), nos borra lo más íntimo; es decir, en cierto modo, lo más lírico.

Por este predominio de lo conceptual, el libro puede parecer, a primera vista, escrito sin pena y sin gloria (dando a estos términos la significación que tienen aisladamente, claro).

Ahondando más vemos que no es así; que hay una pena, si bien recatada, como una acequia, y una gloria cuya insinuación ya advertimos. Otra cosa es que uno las hubiera querido, pena y gloria, menos encadenadas, más insinuadas aún.—CARLOS FEAL.

## UN NUEVO LIBRO SOBRE EL CENACULO DE MILAN

*Il Cenacolo di Leonardo*, por Paolo D'Ancona. Collezione Silvana. Edizioni d'Arte Amilcare Pizzi. Milano, Formato de 40 × 29. 14 páginas de texto. Encartonado y cubierta a todo color de un fragmento del Cenáculo de Leonardo, representando a "Giacomo Minore e Andrea".

La ya prestigiosa casa de las Edizioni D'Arte Amilcare Pizzi acaba de enriquecer la serie de publicaciones de arte con dos preciosos libros dedicados al genio más completo del Renacimiento italiano: Leonardo de Vinci. Uno de ellos está consagrado a los dibujos, proyectos y cuadros; editados con esmero y respeto a las obras ejecutadas al óleo por el maestro. Acaso será más afortunada la reproducción de los dibujos en sepia, a la pluma o la mina de plomo, que la de los cuadros al óleo. De todas formas, y aun cuando el libro es excelente y enriquece la ya copiosa bibliografía de Leonardo, he preferido elegir entre los dos el dedicado exclusivamente al famoso Cenáculo, creado por Leonardo en 1497 en Santa María de las Gracias, en Milán. El libro está presentado, precisamente cuando ya no cabía, en la copiosísima bibliografía consa-